



SEMINARIO “OTAN Y MEDITERRÁNEO”

DISCURSO DE LA MINISTRA DE DEFENSA

CARME CHACÓN PIQUERAS

SENADO

MADRID, 16 DE JUNIO DE 2011

“Lo que sucede en este principio de Siglo XXI no es una turbulencia ordinaria. El mundo globalizado nacido de los escombros de la Guerra Fría sacude nuestras conciencias y nuestras inteligencias”. Son palabras de Amin Maalouf, uno de los pensadores que mejor condensan la sabiduría milenaria del Mediterráneo.

Esta turbulencia, regeneradora y novedosa, no está exenta de peligros. Porque a diferencia de lo que sucedía en el Siglo XX, hoy los mayores riesgos y amenazas a nuestras sociedades no provienen del autoritarismo de algunos regímenes, sino de su fragilidad: son los estados fallidos, las dictaduras en descomposición y las sociedades en transición, las que traen consigo las mayores incertidumbres a la estabilidad mundial y las principales amenazas a nuestro bienestar.

Y surgen de repente, sin avisar. Como la que hoy todos conocemos por Primavera Árabe, que nos ha sorprendido a todos. En pocas semanas, el *impasse* histórico en el que se hallaba el mundo árabe saltó en pedazos. Los pueblos de la Ribera Sur del Mediterráneo decidieron que quieren escribir su futuro enarbolando la bandera de la dignidad, la libertad y la justicia.

Unos, como Túnez o Egipto, buscan ya las fórmulas para perfilar su transición hacia regímenes democráticos.

Otros, como Argelia, Bahrein, Jordania y Marruecos, están viendo a sus gobernantes recuperar la iniciativa y dialogar con los movimientos reformistas.

Y, finalmente, hay quienes siguen luchando por romper con el pasado y plantar cara a los dictadores, muchas veces a costa de sus vidas. Este es, por supuesto, el caso de Libia y de otros países como Yemen o Siria.

Por el legado histórico y cultural que compartimos, y nuestra proximidad geográfica a la región, España siempre ha buscado desempeñar un papel muy activo en sus relaciones con sus vecinos del sur. Además, como apunta la Estrategia Española de Seguridad, "la paz y la prosperidad de la ribera meridional del Mediterráneo son esenciales para nuestra seguridad y la del conjunto de Europa".

Y por esta razón, tanto España como la Comunidad Internacional tenemos la obligación de reaccionar ante lo que está sucediendo en el Mediterráneo, a nivel bilateral y multilateral.

Por eso, tras la sorpresa inicial, la Comunidad Internacional ha adoptado medidas urgentes:

- Para apoyar a las poblaciones necesitadas
- Para imponer sanciones a los dirigentes que han recurrido a la violencia contra las protestas pacíficas
- E incluso haciendo uso del Artículo VII de la Carta de Naciones Unidas, como en el caso de Libia.

En Libia, Naciones Unidas ha solicitado a la Comunidad Internacional la intervención de medios y capacidades militares. Porque sólo la acción militar podía proteger a la población civil.

LA OTAN Y EL DIÁLOGO MEDITERRÁNEO

En el caso de la Alianza Atlántica, España siempre ha liderado el establecimiento de políticas de cooperación que fomenten la seguridad y la estabilidad en la región. Así fue como en 1994 se puso en marcha el Diálogo Mediterráneo, que reúne a cinco países del Norte de África y dos de Oriente Próximo¹. Como parte integral de la estrategia de cooperación para la seguridad, esta iniciativa ha encontrado su camino en paralelo a la evolución de la propia Alianza:

- Primero, el Concepto Estratégico surgido de la Cumbre de Washington de 1999 puso de relieve la creciente preocupación de los aliados por el flanco sur
- Cinco años después, el Diálogo Mediterráneo se transformó en "Asociación Genuina"² que permitió ampliar la cooperación con otras herramientas similares a las utilizadas por otros partenariados de la Alianza, como la "Asociación para la Paz".
- Y desde la Cumbre de Lisboa, el nuevo Concepto Estratégico reconoce, a insistencia de España, la importancia de la dimensión mediterránea para la seguridad de todos.

En todo este tiempo, España ha contribuido de forma sustancial a las iniciativas que existen en el marco del Diálogo Mediterráneo.

¹ Argelia (2000), Egipto, Marruecos, Mauritania y Túnez en África, más Jordania (1995) e Israel.

² De acuerdo con el documento "A more Ambitious and Expanded Framework for the Mediterranean Dialogue"

Por ejemplo, nuestro país lidera los fondos fiduciarios y los programas en Jordania y Mauritania para limpiar de explosivos los antiguos campos de batalla.

Además, todos los años invitamos a personal militar de los siete países del Diálogo Mediterráneo a participar en actividades de los tres Ejércitos, como observadores en ejercicios o en seminarios y conferencias. El pasado lunes, por ejemplo, se desarrolló la décima edición del Seminario sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo que organiza el Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona junto con el Ministerio de Defensa de España.

Y desde el año pasado, nuestro Centro de Excelencia contra Artefactos Explosivos Improvisados en Hoyo de Manzanares está integrado en el Programa de Trabajo del Diálogo Mediterráneo. De esta forma, oficiales de los siete países socios podrán participar en los cursos de desactivación que imparte el centro. Y esto son sólo algunos ejemplos.

Con todo, la progresión del Diálogo Mediterráneo ha sido más lenta de lo que hubiésemos deseado, en gran medida por la evolución del proceso de paz en Oriente Medio. Sin embargo, con sus luces y sus sombras, esta iniciativa se construye hoy sobre unos cimientos sólidos, y está entre los ejes principales de la estrategia aliada.

Todos coincidimos en la razón de ser de esta iniciativa: establecer una verdadera seguridad cooperativa entre los aliados y los países asociados.

Y esto significa garantizar una colaboración que promueva las reformas democráticas, especialmente en el ámbito de la defensa, como parte indispensable de todo proceso integral de democratización.

Un ejemplo de cómo se estructura esa seguridad cooperativa es la operación de la OTAN contra el terrorismo en el Mediterráneo, "Active Endeavour", en la que participan Marruecos e Israel.

Nadie duda de que la Alianza Atlántica es un actor esencial en el esfuerzo colectivo por acercar las dos orillas del Mediterráneo. Cuantos más estrechos sean estos lazos, más fácil será solucionar las amenazas a nuestra seguridad que emerjan desde allí.

LIBIA

Y Libia es una muestra clara del papel fundamental de la OTAN.

Ante sus legítimas demandas de cambio, los ciudadanos de ese país sólo encontraron represión por parte de la dictadura de Muamar el Gadafi. Miles de muertos y cerca de un millón refugiados y desplazados son testimonio de la sinrazón de un tirano que se niega a aceptar la libertad de su pueblo para decidir su propio destino.

La intervención de la Comunidad Internacional en Libia está amparada por dos Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y cuenta con el aval de los

principales organismos de la región, la Liga Árabe y la Unión Africana. Además, entre los 18 estados que participan en la operación militar, figuran países árabes como Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, y Marruecos.

Esta operación tiene un fin claro: garantizar que se respete al derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Debíamos actuar con carácter de máxima urgencia para proteger a la población civil. La seguridad de los inocentes nos concierne a todos por igual.

En estos tres meses, la intervención liderada por la Alianza ha obtenido importantes logros:

- Ha detenido parte de las masacres de las tropas de Gadafi
- Ha disminuido de forma sustancial la capacidad militar del régimen
- Ha facilitado la aparición de una oposición política creíble
- Y lo más importante: ha permitido a la población acceder a la ayuda humanitaria que tanto necesita

Nuestro compromiso es firme: mientras el problema persista, la operación debe continuar. Por eso, el próximo lunes la ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación y yo acudiremos al Parlamento para explicar la situación y solicitar autorización para seguir participando en la operación.

Seguiremos actuando hasta que se logren las condiciones definidas en Berlín:

- Que se produzca un alto el fuego verificable
- Que las tropas del régimen se retiren a los cuarteles
- Y que toda la población en Libia tenga garantizado el libre acceso a la ayuda humanitaria

No podemos fallar. El éxito de la operación de la OTAN en Libia determinará la capacidad de la Alianza para contribuir a un futuro de estabilidad, democracia y prosperidad en el Mediterráneo.

Sabemos que la solución al problema libio no puede ser exclusivamente militar, pero la intervención está, sin duda, contribuyendo a sentar las bases de la solución política. Al debilitar la capacidad de Gadafi para seguir matando, estamos permitiendo que la voz del pueblo se escuche para hacer valer sus derechos.

CONCLUSIÓN

Los cambios en la Ribera Sur del Mediterráneo apenas han comenzado. La única certeza con la que podemos trabajar es que no tienen marcha atrás.

Las transformaciones que van a vivir sus sociedades nos ofrecen una oportunidad única para apoyar a nuestros socios y vecinos del Sur. La Comunidad Internacional

debe estar preparada para contribuir a las necesidades de cada país. Debemos ayudarles a consolidar su transición, y acompañarles en el camino que ellos mismo escojan, hacia modelos democráticos capaces de mejorar sus condiciones de vida.

España tiene mucho que aportar, no sólo por nuestra cercanía a la región, sino también por el éxito de nuestra transición política.

La OTAN es esencial en la gestión de la crisis libia. Y a medio plazo, otros actores como Naciones Unidas, la Unión Europea o la Iniciativa 5+5 serán clave para ofrecer respuestas integrales a los desafíos que se presenten, dentro de cada país y en la región.

Por supuesto no debemos olvidar conflictos históricos como el de Oriente Medio. Como lo expresó hace pocos días el Presidente Obama, mientras perviva el enfrentamiento entre israelíes y palestinos, la región no podrá aspirar a una seguridad y estabilidad duraderas.

Hace más de medio siglo que, de forma periódica, la Comunidad Internacional escribe y reescribe hojas de ruta que buscan un camino hacia la paz. Hasta ahora todos esos itinerarios nos han llevado a callejones sin salida, aunque son sobre todo las partes en conflicto las responsables de llegar a acuerdos equitativos y perdurables.

Los vientos del cambio que soplan en la mayoría de los países árabes están borrando las huellas de los caminos que habíamos trazado: ahora nos enfrentamos a un mapa desconocido.

Pero esto no debería extraviarnos. Esos mismos vientos nos deben impulsar a encontrar nuevas rutas, que tengan mayores posibilidades de llegar a su destino. Así, entre todos, contribuiremos a que de los deseos de libertad de los ciudadanos de los países Mediterráneos surja la paz, la estabilidad y el desarrollo para la región.

Muchas gracias.

*Senado, Madrid
16 de Junio de 2011
Carme Chacón Piqueras
Ministra de Defensa*